

POMPEYO PINO PICHES

# la danza en



## CARIFESTA' 79

La historia, en la dialéctica de su devenir, ha desbordado los límites de lo que en el plano estrictamente geográfico llámase Caribe, para conformar una de las zonas culturales más ricas y complejas del planeta.

Ni lo africano ni lo europeo, y ni siquiera lo amerindio o lo eventual oriental, han desaparecido en la fusión de pueblos que estas tierras han conocido; pero su presencia es en tal medida cómplice amalgama, en tal medida búsqueda de una identidad que se define precisamente en la diversidad, que ya no puede ser asida ni devuelta a su origen, pues en la existencia social nada transcurre en invernadero. El Caribe es, por tanto, un hecho histórico-cultural consumado e irreversible, del que emana una vitalidad ajena a todo eclecticismo, plasmada y formulada en un modo de ser y de hacer propios, sin excluir, por supuesto, de hacer arte, según se hizo explícito una vez más en el tercer Festival de las Artes Creativas del Caribe, celebrado recién

temente en Cuba. Y si de expresarnos a través del arte se trata, quizás nada tan idóneo como la danza y la música, para las que nuestros pueblos, dueños de un portentoso sentido musical, se revelan especialmente dotados. Así la danza, con todos los elementos que la nutren en el área, expresión de ancestrales mitos o de diversiones paganas, pero siempre de fuerte raíz popular, inundó desde la primera noche el vasto escenario del Coliseo de la Ciudad Deportiva donde tuvo lugar la gala inaugural, para hacerse presente luego en los espectáculos de gala, en los encuentros de música y danza, en el Festival de Danza del Caribe y hasta en un Coloquio de Teatro y Danza que sesionó en el taller de cerámica del parque Lenin, con la asistencia de prestigiosos especialistas y creadores de nuestro ámbito.

Con la asistencia del General de Ejército Raúl Castro, Segundo Secretario del PCC, Primer Vice-Presidente de los Consejos de Estado

y Ministros y Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, a la sala Universal de las FAR, se dio inicio al Festival de Danza del Caribe, que con funciones simultáneas en tres teatros de la capital por espacio de cinco noches, permitiría a la actividad propiamente danzaria la confrontación más importante del evento.

La danza cubana estuvo representada en el Festival por nuestras compañías Ballet Nacional de Cuba, Danza Nacional de Cuba, Conjunto Folklórico Nacional y Conjunto de Danza de la Televisión Nacional.

El Ballet Nacional de Cuba tuvo a su cargo dos funciones en el teatro García Lorca, con un programa que incluyó tres obras especialmente estrenadas en saludo a Carifesta: **Muerte de Narciso**, de Iván Tenorio; **Capitanes de la arena**, de Gustavo Herrera; y **Desencuentros**, de la coreógrafa y bailarina chilena Hilda Riveros, quien interpretó además su obra **Canción de cuna**



para despertar, junto al cubano Luis Aguilar.

**Muerte de Narciso** toma su asunto de la antigua leyenda, pero partiendo de los dos últimos versos del poema homónimo de José Lezama Lima (Así el espejo averiguó callado / así Narciso en pleamar fugó sin alas.) para recrear con un sentido profundamente poético el momento en que las aguas arrebatan la vida al adolescente Narciso, interpretado por el joven valor Jorge Vega.

En **Capitanes de la arena**, Herrera nos ofreció por su parte un tema de ambiente portuario, a través del cual consigue más de una solución plástica interesante, en una atmósfera de optimismo.

Mientras, Hilda Riveros, con esa capacidad suya de proyectarse siempre por vertientes diferentes, montó su **Desencuentros** con un grupo de diez bailarines que muy bien penetraron el estilo de movimientos muy sueltos que ella quiso dar a su obra, consiguiendo una suerte de divertimento recibido por el público con manifiesta aceptación.

El Ballet Nacional de Cuba completó su programa con sus obras de repertorio **Muñecos**, de Alberto Méndez; **El güije**, de Alberto Alonso con nuevos diseños a cargo de Ricardo Reymena; y el pas de deux de **Don Quijote**, con coreografía de Alicia Alonso sobre la original de Petipa y Oboukov.

Danza Nacional de Cuba repuso en el teatro Mella dos de sus obras tradicionalmente más gustadas —**Súlkary y Panorama de la música y la danza cubanas**— y un estreno reciente —**Omnira**.

En **Súlkary** el coreógrafo Eduardo Rivero, partiendo de elementos plásticos africanos, ha concebido la integración de tres dúos que con la estilización propia de la danza moderna, se entregan a las ricas fuentes de antiguas danzas yoruba y arará, en un sensual canto a la fertilidad.

Con **Omnira** —libertad en lengua yoruba— también, de Rivero según una interpretación del cuadro **La jungla**, de Wifredo Lam, se fue, cual si nuevo viaje a la semilla, al redescubrimiento de ese cosmos pictórico donde los diseminados

elementos que lo engendran y hacen posible, parecen rasgar la tela con una fuerza telúrica que no emana de meros geometrismos fantasmagóricos, sino de la estirpe originaria de una cultura que reclama su derecho a ser.

Y como constancia elocuente de la sincrética formación de lo cubano, una vez más fue a escena el **Panorama**, de Víctor Cuéllar, singular recorrido por nuestra historia musical y danzaria, que culmina en esa espléndida eclosión de alegría y buen humor que distinguen nuestro modo de ser.

Durante años el Conjunto Folclórico Nacional ha desplegado una ardua labor de rescate de nuestras más importantes tradiciones musicales y danzarias, para darlas a conocer escénicamente de la forma más auténtica posible. Muestra de este trabajo fue la presentación de los ciclos **Congo, Yoruba-Iyesá y Rumbas y comparsas**.

Con el ciclo **Congo** Roberto Espinosa, en una versión sobre la original de Rodolfo Reyes, aborda un grupo de tradiciones cantadas y bailadas del siglo XIX, donde se

recogen bailes de palo, del maní, de yuka, de makuta, y cantos de polineros y de puyas, entre otros.

**Yoruba-Iyesá** canta el triunfo del amor. Espinosa, su coreógrafo, ha partido de la leyenda cubana de Ochún, nacida de las aguas y dueña del metal amarillo y el coral redondo, para narrar con sabio sentido teatral la misteriosa historia de esta deidad.

Las **Rumbas y comparsas**, tan populares en Cuba, son recogidas en otro ciclo. El hombre de nuestro medio, en su goce cotidiano, ha creado estas danzas, cantos y pregones, que enriquecen su actividad de cada día.

Algo inusitado ocurrió en Carifesta con el Conjunto de Danza de la Televisión Nacional, cuando este colectivo abandonó su acostumbrado mundo de estudios y cámaras, para establecer un contacto literalmente directo con el público que pudo disfrutar de su espectáculo en el Teatro García Lorca.

Como es propio de una agrupación danzaria que trabaja para la televisión y debe montar, por tanto, un repertorio muy variado, el programa presentado en el Lorca fue conformado por una amplia gama de su multifacético hacer, en la que estuvieron representados sus principales coreógrafos y figuras, en obras como **Controversia y Tres lindas cubanas**, de Gladys González; **Distracciones y Exorcismo**, de Luis Trápaga; **Arriverci y Los cajones**, de Cristi Domínguez; **Concierto para bongó y Ritmo y melodía**, de Frank González; **Zapateo y Adagio de Mozart**, de Mayra Varona; y **Son de la loma**, de Rosendo González; entre muchas otras que muestran la incansable creatividad del Conjunto.

No menos amplia fue la participación de las delegaciones visitantes en el Festival. Cada noche, alternando o simultaneando con las representaciones cubanas, subieron a los escenarios del García Lorca, el Mella y la Sala Universal, reconocidas agrupaciones danzarias del Caribe, para patentizar una identidad cultural que en lo danzario,



*El Ballet Nacional de Panamá. (Foto: Pompeyo Pinó Pichs).*

*Arriba: El Conjunto Folklórico de Jamaica. (Foto: Estupiñán).*

*Pág. anterior: Danzas Folklóricas Colombianas actuando en la inauguración de Carifesta'79. (Foto: Ramón Estupiñán, El Caimán Barbudo).*

*Hilda Riveros en Canción de cuna para despertar, de Riveros / Bromley. (Fotos: Tonatiuh Gutiérrez, México D.F.).*



no importa la modalidad de que se trate, también se hace realidad.

Tuvimos ocasión así de apreciar el trabajo que realizan compañías y grupos de formación y estilo muy diversos, tales como la Guyana National Dance Company, el Ballet Nacional y el Conjunto Folklórico de Panamá, el Ballet Folklórico Nacional Aztlán de México, el Ballet Folklórico y grupos y solistas de Suriname, el Ballet Nacional Folklórico Dominicano, el Trinidad-Tobago Folk, Danzas Folklóricas Colombianas y Barbados Dance Theatre, entre otras.

Fue de especial significación para el público cubano el contacto con la Guyana National Dance Company, por contar con la dirección y el asesoramiento del bailarín y coreógrafo cubano Gerardo Lastra, quien presta servicios en ese país.

Panamá estuvo presente con la popular frescura de sus bailes, con muchachas en polleras y sus acompañantes de blanco y sombrero, que no sólo bastaron para conquistar al público que los presencié en su vertiente más genuina traídos por el Conjunto Folklórico, sino además de la versión estilizada del Ballet Nacional que precisamente abría su programa con una deli-

ciosa **Fantasia panameña**, coreografiada por Julio Araúz para pareja y cuerpo de baile femenino.

México asistió al Festival de Danza con el Ballet Folklórico Nacional Aztlán, un conjunto de indiscutible profesionalidad, que conjuga elementos musicales y de danza con una aguda perspectiva teatral. Su presentación de **Boda Tarasca, Oaxaca, Las pascolas y el venado y Alegría jalisciense** despertaron una generalizada admiración.

Si el Caribe ha sido calificado de gran crisol, esto se hace particularmente notorio en el caso de Suriname, donde a la aún evidente presencia amerindia se suman lo africano, lo hindú entre otras fuentes orientales y lo europeo.

La oferta danzaria de Suriname fue pues un amplio muestrario de su compleja formación histórico-cultural, en la que todos estos factores específicos, aunque mezclados, mantienen una vigorosa personalidad distintiva.

De la República Dominicana se presentó el Ballet Folklórico Dominicano, compañía integrada oficialmente desde 1975, que brindó una amplia selección de un repertorio que incluye **Baile del caimán, Congos, Chivo Floreto, Chenche matriculado, Pasapié, Bambulá, Baile de la culebra, Sarandunga, Mascara** y, por supuesto, **Merengue**.

Las Danzas Folklóricas Colombianas aseveraron nuevamente cuanto hay de común entre pueblos que integran una misma y fuerte área cultural, extendida más allá de lo meramente insular.

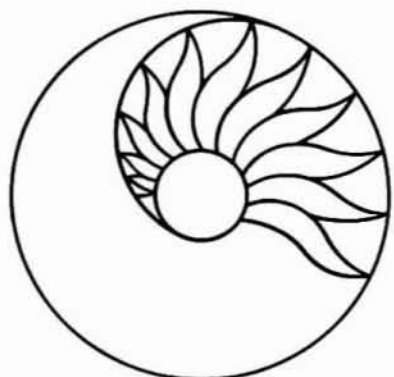
Como en otros lugares de la región, en Trinidad y Tobago se sintetizan variados elementos en una cultura nacional asentada en la variedad, y así se proyecta e inscribe en el Caribe; tal el Trinidad-Tobago Folk, El Barbados Dance Theatre organizó una interesante presentación, donde sus danzas de subrayado origen africano, eran reelaboradas con tratamientos muy

próximos a la danza-moderna, sin desdeñar incluso el empleo de las sonoridades de la música popular más contemporánea.

Mucho más habría que apuntar en torno a estos y otros grupos que apenas si hemos llegado a rozar, pero el espacio y el tiempo nos imponen reducir en sintéticas líneas lo casi inabarcable, pues como toda gran fiesta entre hermanos, Carifesta fue una gran apoteosis de alegría, donde la danza, eterna manifestación del júbilo humano, en más de una ocasión descendió de los escenarios, para llevar, con desenfado y espontaneidad, regocijo y solaz a los pueblos aquí reunidos.

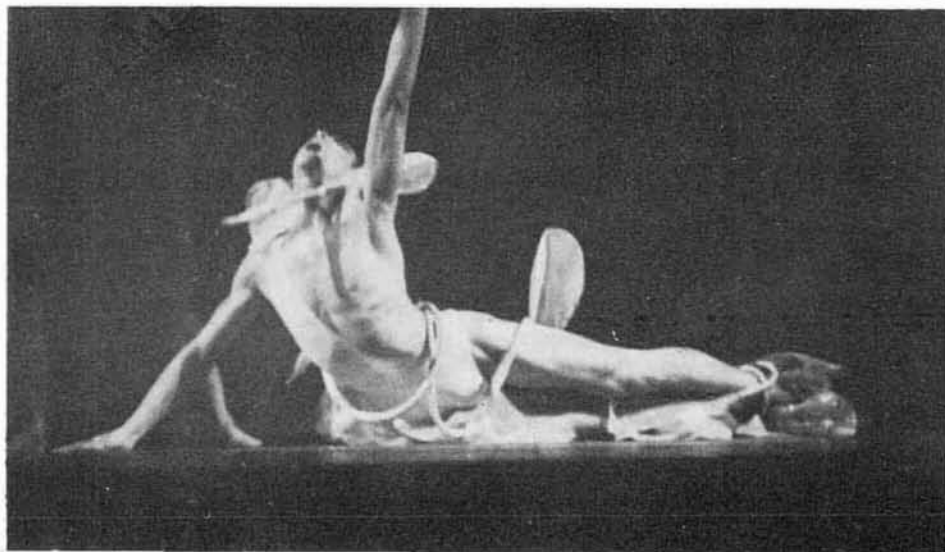
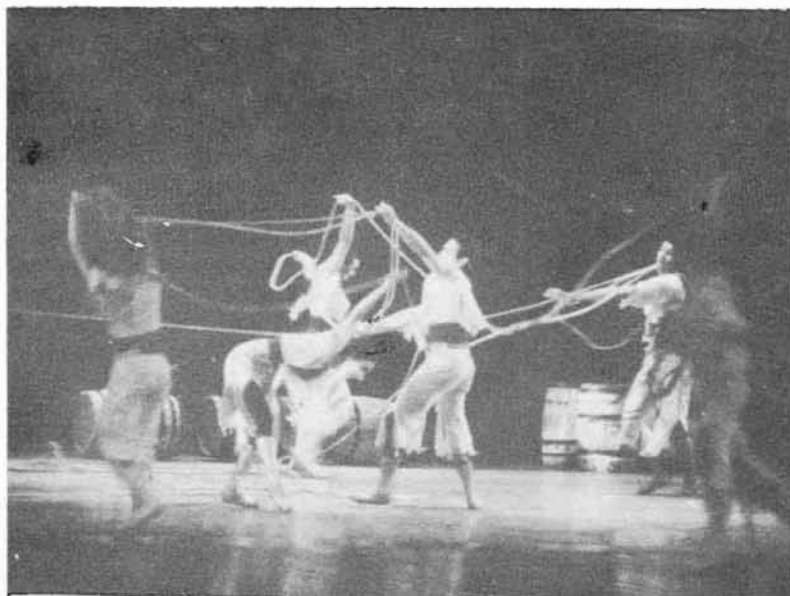
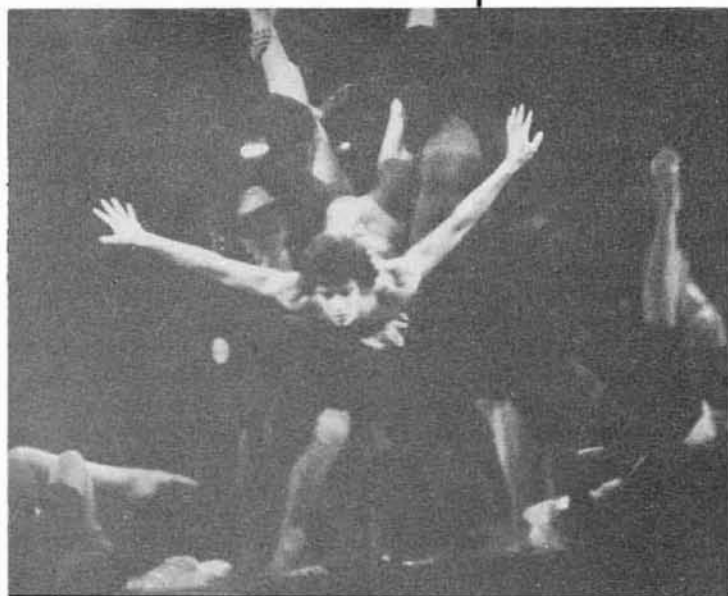


Uranis Urbino y José Medina en la escena del "Guateque" de El Güije, de Alberto Alonso / Blanco. (Foto: Frank Alvarez).



CARIFESTA  
cuba  
1979

Capitanes de la arena, de Herrera / Jarre. (Foto: Frank Alvarez).



Jorge Vega en Muerte de Narciso, de Tenorio / Grupo Canarias. (Fotos: Frank Alvarez).